

Bestiario

Baratza01



Presentado por

Poemas del Alma **P**

Índice

LO QUE TU BOCA PIDE

Y ASÍ COMO LLEGASTE

TIPOS DE BESOS

EL ORO DE TU BOCA

LOS "QUIERO" LEJANOS

¡Oh, viento!

Así te quiero

Casida, entre la alborada

Lo que la pluma grita

Caza cazador

¿A cuántos años?

Si se me acabara el amor

Solo bésame

La nueva semilla

Sin dudas y sin peros

¡Hebras! ¡Hebras!

Recuerdos rotos

Siempre conmigo

Nido vacío

En panne

Solo tu nombre

A lo que se fue

...Y, si le digo

Solo llovió

Solo hazme tuyo

Si miro fijamente

En mi tiempo, quédate

A mi compañera de vida

Lo que tiene el café

¿De dónde vino?

En menester del beso

Canción a un amor

La virtud de esperar

No sé qué tenga la noche

Atemporal

Solo trotamundos

Mírame bien

No me prives

Volverán mis labios

La virtud de la paciencia

En mis horas más amargas

Solo sé que te extraño

Permíteme grabarte en mi memoria

Cuando llegue el momento lo sabrás

Recobrando el camino

Apenado

Solo lo justo

Al roce de tus labios

Recuerdos en la lluvia

Estoy aquí, mi niño

Amor a la espera

Tal vez nunca lo sepas

La raíz más oculta

Carta a usted, señora

¿Qué sería?

Poema hacia el horizonte

Yo era aquel marinero

Se me va la caricia

El dolor de crecer

El día que me muera

Candela pura son tus labios gruesos

Al madrugar

Regálame algo pequeño

Avena de tu pan

A una extraña flor

Con tan solo un poco

Amores ignotos

El eco de tu risa

La poma del vergel

Inefable

Entre gotas de lluvia

El regalo de la paz

La mujer unicornio

Tócame

Solamente un hombre

LO QUE TU BOCA PIDE

(Soneto)

*Pide tu boca a gritos lo que tengo,
pide a la mía claras aguas frescas
que sacien rosa seca y boca hambrienta.
Pide tu boca aquel rico sereno*

*que se yergue en la mía con desnudos.
"Dame el manto sedoso de tu lengua".
"Dame el vino, la droga que libera".
Me pide como loca en sus desvelos.*

*Y yo, que soy su fauno en el amor;
el oasis y el diablo de su sed;
liviandad de su alma y de su boca...*

*Conjuro la caricia al corazón,
el estruje perfecto que a la vez
es ola, terremoto como impronta.*

BARATZA

Y ASÍ COMO LLEGASTE

(SONETO BLANCO)

Y así como la brisa de verano
que sostiene en sus brazos las semillas,
llegaste sin siquiera merecerlo.
Tu esencia acaeció por mi camino.

Y así como llegaste, te me fuiste
con el céfiro húmedo nocturno.
Eras ave migrando de mi hombro...
Ay, de un pequeño árbol sin sus hojas.

Me queda tu recuerdo en tus poemas,
que, como flores ricas de perfumes,
endulzan mis lamentos en cantatas.

Quizá ya no regreses con el sol.
Quizá con las tristezas de mi pluma
pueda sobrellevar la soledad.

BARATZA

TIPOS DE BESOS

"Hay besos silenciosos, besos nobles
hay besos enigmáticos, sinceros
hay besos que se dan sólo las almas
hay besos por prohibidos, verdaderos".

-Gabriela Mistral-

TIPOS DE BESOS

Hay besos silenciosos, besos nobles,*
atemporales, gráciles; diuturnos...
Hay besos arrojados y salvajes,
sangrantes y de sueños taciturnos.

Hay besos enigmáticos, sinceros,*
singulares; por ser ricos de encantos.
Y otros besos que son tipo "gourmet";
besos sabrosos, plenos, sacrosantos...

Hay besos que se dan sólo las almas,*
como besos de flores con abejas.
Hay besos, besos miel; besos dulzones.
Besos vino, de cándidas parejas.

Hay besos por prohibidos, verdaderos.*
Besos que son misterio; de orfandad.
Besos de lunas llenas, restringidos...
Besos que son eclipse en su bondad.

BARATZA

EL ORO DE TU BOCA

(SONETO SÁFICO)

*He de palpar tus labios con las yemas
de éstos ansiosos dedos con medida.
He de sentir lo tibio, la aventura
presta a la boca roja de zalemas.*

*He de gozar los mares de tus lemas
con la impregnada muestra de tersura
que prevalece viva en mi locura.
He de vivir en ti, en tus poemas.*

*Muéstrame todo el oro de tu boca.
Muéstrame abeja reina la primicia
de tus candentes labios que provoca*

*nefelibata aurora en mi pericia.
Muéstrame reina roja lo que aloca,
la bonhomía vasta a la caricia.*

BARATZA

LOS "QUIERO" LEJANOS

>-.

*¡Ay!, mendigo, que buscas bellos senos:
la de la vida plena de riquezas
sensoriales y aquélla que es dispuesta
por la gracia del cielo.*

*Quieres la cera pura de la abeja,
la manzana rojiza del manzano,
el libro más secreto de su encanto...
¡El vientre de tu reina!*

*Quieres tragarte el mundo con sus vastos
enjambres de deseos. Eres hombre
dispuesto a la caricia de las voces,
a los "quiero" lejanos.*

BARATZA

¡Oh, viento!

(Soneto)

***El viento susurraba sus secretos
y llevaba consigo la fragancia
de las lluvias de otoño, la distancia
era efímera al roce de los quietos
intentos de escuchar a los abetos.
¡Qué arrogancia la mía! ¡Qué ignorancia!
¡Qué desplome del viento a mi vagancia!
¡Dame oídos que trunquen los decretos!***

***Dame ya, ¡oh!, querido viento, el tacto,
el lenguaje que oculta tu caricia...
Dame ya la fragancia del ahora.
Mis oídos te esperan en el acto,
mis cabellos esperan la primicia
y mis manos esperan ya sin mora.
BARATZA***

Así te quiero

ASÍ TE QUIERO

Yo te quiero, te quiero
al rose de mi mano,
te quiero...

Así, sin más..., en mí, como semilla
fecunda en tierra fértil
germinando al latido
cálido del amor que brota al sol.

Así, sin más, te quiero
te quiero...

Como orquídea fijada a mis coronas.
Como beso trepante de mis huertos.
Como el fruto jugoso del manzano,
Así, te quiero...

Te quiero.

SANTIAGO SEBASTIAN

SAN ROMAN

Casida, entre la alborada

La morena en la alborada
se bañaba en blancas aguas.
La morena en la alborada
se quitaba sus enaguas.
Rociaba en sus cabellos
una luz grácil y dorada
y entre sus brazos al alza
se dibujaba un par de alas.
Los ruiseñores le cantaban
y entre el alba se asombraban.
Las ramas se mesían
por tal morena en claras aguas.
Mas solo ella se vestía
de pureza en la alborada.
Ranas y peces sorprendidos
entre sus piernas se paseaban.
Y al caer la noche las
luciérnagas le alumbraban.
Grillos con sus patas
melodías le entonaban.
Aquella luna de plata
le revestía sus enaguas.
Y entre la brisa del alba
al ocaso, la dicha le rociaba.
Aves, peces, ranas...
entre el agua y la alborada
le rendían canto y culto;
a la morena la adoraban.

Lo que la pluma grita

(Soneto Alejandrino)

En las hojas se plasman las verdades latentes,
las verdades silentes que la boca recela.

En el verso se grita, se desviste y revela
el anhelo enclaustrado, los deseos candentes.

Y en mis manos se mecen poesías vivientes
que la pluma devela a la luz de la vela.

El poeta es heraldo: mensajero que apela
a los gritos internos de los seres sintientes.

Mis poemas se ríen, mis poemas igual,
si desean, recrean el llorar de mi alma;
inclusive, desatan la marea interior.

En el verso se vive el naciente caudal,
en la pluma se muere si se busca la calma.

Poesía, será, ¿el calor del amor?

Caza cazador

Al igual que la luna en la tertulia
que envuelve al tecolote en noche oscura,
así crepito ideas con mi pluma
acechando, silente y sin bravura.
Veo pasar el tiempo con la brisa
esperando el momento en las alturas
(Anclado de las ramas, de la copa...).
-Vendrá mi presa, letras de mi hambre
y con ellas la bruma se disgusta
por querer al conejo de la luna.
Pero que importa: caza cazador,
es noche oscura como mis penurias.
Hoy vendrán regordetas mis ideas
y quedaré tan lleno de virutas,
de zarzas, de las vides; de las runas
grabadas de poemas de mis plumas...
¡Ya caza cazador!, es noche oscura.

BARATZA

¿A cuántos años?

(Soneto asonante)

Dime, ¿ ya cuántos años han pasado
desde el regalo pulcro de tu verso?
¿A cuántas lunas llenas de tu beso?
Hoy recuerdo calores de un antaño
que siendo blanca ave de aquellados
loas, calmaron todos los deseos
fatuos del alma mía, todo ruego...
toda hambre bestial de mi letargo.
Y hoy, el carmín del verso embriagador,
aquél plasmado al rojo que predije,
mora en mi sangre brava, como vos.
Desliza sus encantos y se ríe...
Dime, ¿ya a cuántos años, Corazón?
¿Cuántas lunas del beso que me diste?
Baratza

Si se me acabara el amor

(Soneto)

Cuando deje de oír tu dulce risa...
Cuando deje de oler en cada verso
la fragancia del estro ya disperso
por las hojas versadas de tu brisa.

Ay, cuando ya no lea tu premisa.
Cuando me quede ciego en el adverso
cielo de nubes grises, sin lo terso.
Cuando me quede mudo y sin sonrisa...

Sabré que en mí ha muerto todo amor.
Sabré que se ha esfumado toda luz.
¡Goldmundo siempre, sordo, ciego y mudo!

¿Qué es el hombre incapaz de oler la flor? ¿
Qué es el hombre en tinieblas, sin la cruz?
¿Qué será sin amor?, nomás lo crudo.

Solo bésame

(Octavillas)

Bésame con la ternura
de quien espera un mañana;
una luz por la ventana
que ilumine aquella espera
bendita por la premura
turbulenta de unos brazos.
Acicálame estos lazos
que son guía en primavera.

Pero bésame azarosa,
el tiempo se va de prisa
con nuestra jovial sonrisa.
Pon tus labios con los míos,
impréname, gentil Rosa,
perfuma lo irresoluto
con la delicia del fruto
que espera por nuestros bríos.

La nueva semilla

Inesperadamente se me cayeron
en el mar del olvido los rosales pardos
que punzaban mi mente y que aromaban
yertos jardines ocres.

Inesperadamente...

Sucumbieron al paso de nuevos soles,
de nuevas primaveras, de nuevos ojos.
y con ello nació nueva semilla.

Inesperadamente fue para bien,
ya que nuevos fulgores pecho iluminan.
Y al hoy, cielos eclipsan lechosos astros
inesperadamente.

Sin dudas y sin peros

(Rimas de Béquér)

Volverán a decir tus rojos labios
la palabra que guardas con recelo.
Volverás a decirla con amor,
sin dudas y sin peros.

Y al calor de mi voz, tu boca sola
abrirá sus ventanas, pues el cielo
sale siempre después de la tormenta,
sin dudas y sin peros.

Volverá la fragancia, ese aroma
a aromar a tu boca y ese anhelo
atrapado fluirá como la mar,
pues somos dos romeros,

dos almas, dos esencias por el mundo;
dos amores, que en bocas, ya en su vuelo,
reverberan amor sin ton ni son,
sin dudas y sin peros.

¡Hebras! ¡Hebras!

Solo tú y yo sabemos lo que guardo en mi lecho;
lo que guardo debajo como amuleto regio.
Solo tú y yo sabemos que es tesoro sagrado;
pedacito del alma en dulce relicario.

Me brinda sus perfumes en las noches sagradas,
en la pluma silente que se eleva cual hada.
Protege mis ensueños, pues es luz de tus ojos...
Es guía de mis pasos; regalo de tu oro.

¡Hebras!, ¡hebras! ¡Pureza turbadora en mi libro.
Mechones en mis versos que siempre van conmigo.
Se mecen en mi mano; al viento con ternura...
Poemas escondidos; son cantos a la luna.

¡Hebras!, ¡hebras!, mi sumun y lo pulcro...
La caricia perfecta que hoy oculto.

Recuerdos rotos

-Soneto blanco-

Entre todas mis negras y ya idas
experiencias, otrora, se asomaba
detrás de mis pupilas azabaches:
era como la bruma inquisidora...

Que, como fiero perro va mordiendo
la conciencia con sus oscuros dientes.
Mordía sin piedad mi dolorido
pecho, desnudo y rojo por la bruma.

Ay, me pesaba el mundo sin color
y me calaba el frío de una ausencia.
Ay, las reminiscencias eran lobos...

Canes de toda angustia, de mi idilio
perturbador, que otrora como nubes
de lluvia me mostraba sin piedad.

Siempre conmigo

NOCTURNO

(Soneto melódico)

Que pesada la noche solitaria...
que pesada la vida que hoy me exprime,
si supieras que siempre me comprime
lo celeste, la estrella, que emisaria
me rodea de ti, de la plegaria
perfumada del alma. Me deprime
la distancia maldita, todo gime:
estas letras, mi voz atrabiliaria.
Solitario me entrego a la que entume,
al mutismo de amor de "mi Tesoro"
¡vez que guardo el calor, incluso el verso,
el mechón, tu bufanda, tu perfume
como todo lo vasto de tu oro!
Siempre, siempre, en las noches y en lo adverso.

Nido vacío

(soneto sáfico)

Quiero llorar contigo nuestras penas
vastas de todo padre con el hijo.
Quiero llorarlas, pues contigo elijo
lágrimas mutuas, yagas en las venas.
Quiero llorarlas siempre en tus morenas
manos, de bella estirpe a tu cobijo.
Nido vacío, gota en crucifijo,
quedan en horas idas sin cadenas.
Nuestras semillas buscan las alturas...
nuestros dolores son de un nuevo parto.
Somos la guía libre de ataduras.
Quiero llorar contigo, pues comparto
nuevo camino llano, sin "dulzuras".
Sólo quedamos, solos en un cuarto.

En panne

Y hoy que me quedo mudo,
yo que creí saber dos gramos más;
se ha vuelto mi garganta un duro nudo
asfixiando mi paz.

"En panne" las noches mías...
Cruel mi sueño no llega como flor,
me faltan sus perfumes; averías
retuercen mi color.

y solo en la zozobra
he de mirar el cielo que se esconde
cegando las luciérnagas, su obra.
"En panne", que me zahonde.

Solo tu nombre

(Soneto en gaita gallega)

Me gustaría decirte: "Te amo".

Me gustaría expresarlo en persona,
presto a los besos, directo a tu boca.

Me gustaría cogerte la mano.

Hoy desespero, me frustro pensando...

¡Duele la vida, me duele, señora!

¡Todo me cobra factura!, ¿lo nota?

Sangran mis ojos, mi vena, mis brazos.

Mudo, sollozo en mi cuarto en las noches,

muerdo la pluma, la tinta, mi lengua;

presa del libro, del verso... de ti,

pues en las hojas escribo tu nombre.

Sueño en la letra tenerte ya plena:

grácil, lozana, en mi pecho, por fin.

A lo que se fue

A lo que se fue

(Soneto blanco)

¡Sí!, mi conciencia tiembla por las noches.

¡Sí!, mi brazo derecho cierra el puño.

¡Sí!, me agarra un recuerdo y me rasguña.

¡Sí!, mis ojos recelan los ensueños...

Es que pasa en mi mente una flecha,

una flecha cargada de dolor

y cargada de vida no vivida;

penas negras, bañadas por la hiel.

Se me fueron las aguas saludables

que pudieron llenar la cantimplora,

y por ende, mi sed, una sed vasta.

Me arrepiento de ello, pues no fui,

¡lo vivido no fui!, ¡estaba ido!

Solamente me queda esperar la...

...Y, si le digo

Me devora la idea de una loca pasión;
se extiende en mi almohada como un raudal aluvión.
Me subyuga en la alcoba, me consume la mente.
Me despoja de todo, de mi ojo consiente.

Y es extraño que lea en mi libro tu nombre.
Es extraño el carmín, en la hoja, en el hombre.
¡Me devora la idea, me devora, señora...!
Es que miro en mi hombría su bondad que me mora.

¿Qué dirá su boquita si le digo al oído
esta idea que vuela como un verso prohibido?
Una idea que nace al color de su enagua,
y se va enrojeciendo al calor de la fragua.

Dígame, sin tapujos, si desea ser mía.
Si le beso los labios y si le hago su día.

Solo llovió

(Dodecasílabos 7+5)

Y llueven las palabras en lo nublado
de una boca, de un cielo... y se acumulan
como un oasis salado en hojas pardas.
Lubrican a la tinta de mis poemas.

Y sin querer queriendo, ¡arruino todo!,
y sin tener la culpa, arruino todo.
La risa se voltea, el cielo llora
y entre la confusión, se arruina todo.

Hoy no fue un día bueno, solo llovió,
Se nublaron mis ojos... no salió el sol,
ni el brillo de la estrella, menos la luna.
Solo salió la bruma en la mañana...

Solo hazme tuyo

Acaríciame al roce de tu lengua...
Lo viril se estremece al labio ardiente,
al tacto juguetón que en lo consiente
ve pasar al deseo que hoy no mengua.

*

Embriágame y desliza melodías...
Pues, mi piel, va pidiendo tu humedad,
-está sedienta y pide tu bondad-
Sé mi elixir, mi cáliz de ambrosías.

*

Sé conmigo capullo de mi flor,
palmeral, agua dulce, se lo oculto,
lo más buscado; luz de un nuevo amor.

*

Hazme pescar lujurias nuestras
en las laderas de tu ombligo,
en la virtud de tus caderas...
En el oasis del mitigo.

Si miro fijamente

Hay algo que se esconde debajo de tu flor;
lo escucho fuerte y claro, sin duda es el amor.
Hay algo que ilumina la gracia de tu risa,
lo veo rebosando de tus labios, la brisa.

Si miro más profundo debajo del color,
veré que ahí se esconde el ave rruiseñor.
Hay algo en tu mirada, encanto de Artemisa,
me clava su saeta, me amaga y me idiotiza.

Un eco que te abraza y es luz en tu interior,
se queda custodiando; sin duda, es el amor.
Si miro fijamente, veré que va deprisa,
meciéndose en tus labios en cantos de premisa.

En mi tiempo, quédate

(Sonetillo asonante)

Quédate en la eternidad
de la caricia bendita.
Quédate, mi fiel novicia,
en mis brazos, en mi amar...

En lo que un día uniré
la perfección idílica.
Quédate, mi fiel santísima...
en mi hoguera, en mi tic-tac.

Mi reloj marca tu nombre,
y mi boca grita al sol,
¡a la luna!, ¡a las estrellas!,

¡al tiempo que siempre corre
llevando mi corazón!
Quédate en mis horas negras.

A mi compañera de vida

Compañera de vida,
compañera del alma;
la vejez se aproxima,
deshojando las ramas,

alejando el momento
de lo que un día fue,
lo joven en el cuerpo,
la tersura en la piel.

Si viera usted las canas
que sobresalen como
un racimo de blancas
experiencias de tonos

que antes fueron castaños,
vería lo que yo:
una vida de lazos
que hilvanan la canción

que nace de su ser.
Y vería que sigue
siendo en mis labios té,
y cielo que permite

en su azul toda nube
de blancas maravillas
que en lo vasto nos une,
compañera de vías.

Sus manos siguen siendo
elección de este hombre,

**siguen siendo precepto;
siguen siendo mejores**

**que cualquier fantasía
que pase por mis ojos.
¡Son fuertes como bridas!
Y mejores que el oro.**

**Permítame decirle,
con la mano que tiembla
mis añejos sentires,
pues sigue siendo bella.**

**¡Bella como ninguna!
¡Lucero como rosa!
¡Alquimia de mi pluma!
¡Lo mejor de mi ahora!**

**Compañera de vida,
compañera del alma;
la vejez se aproxima,
y aún así, es la clara
ocurrencia del sol.**

Lo que tiene el café

¿Qué tendrá el café amargo? ¿Qué tendrá la canela?

¿Qué tendrá esta taza? ¿Qué tendrá la candela?

Que me sabe al recuerdo y al calor de tu cielo.

Es fervor de mis noches, es altura y mi suelo.

Reverbera en mi vida el perfume adorado,

la virtud de tus ojos, tu destello dorado.

¿Qué tendrán mis suspiros? ¿Qué tendrán en mi alcoba?

Pues te vivo y te pienso en la lira, en la trova.

¡Oh!, grandioso café que me sabe a mujer,

a caricia bendita, a tu beso de amor,

a canela, a tu numen... al sabor de tu ser.

¿De dónde vino?

¿De qué flores perfumas tus cabellos,
pues al pasar las yemas de mis dedos
se impregnan del misterio de tu efluvio.
Quizá sean las flores del preludio,
de algún dios, en lo oculto de tu pelo.

¿De dónde es el gusano de la seda
que envuelve tu hermosura de Nereida;
de los blancos caminos de la nieve.
Resaltan tus montañas, tus relieves,
tu caricia de fresca primavera.

¿De dónde viene aquella gama ígnea
de tus labios?; deseos de mi hombría.
¿Serán de raros pétalos carmín?
¿Del fruto del Edén? ¿De aquella vid?
No lo sé, pero es fuego en mi mejilla.

¿De dónde viene el oro de tus ojos,
que ilumina los míos con su polvo.
Y aquella menta fresca de sabores
de invierno, son de gratas sensaciones;
se quedan en mi boca y en mi rostro.

¿De dónde son el cuero y el ungüento
que cubren tus tobillos del mal tiempo?
¿A qué horas renace tu cantar,
la voz de bonhomías de mi paz?
Revela, porque vibro por tu templo.

En menester del beso

(Estrofas Gil Polo)

Permítame, señora, que mis besos
sean la hoguera roja en su mejilla;
la tierra fértil para la semilla,
¡los ósculos ardientes y traviosos!
¡Deje que gaste todo mi talante...!

Salir avante

es menester,

apetecer

todo regalo

en lo que inhalo.

Señora, me domina su zarcillo,
su rubor, su calor, ¡su hermoso brillo!

Iluminan mis ojos al ocaso,

a la lubrica tea de mis yemas.

¡Déjeme convertirla en mil poemas!

¡En tertulias candentes por mi abraso!

Sea en mí la odisea de mi boca:

mi linda loca,

el temporal,

aquel portal,

la luz del día,

dulce ambrosía...

Señora, pido ser su tejedor,

el que hila las telas de su amor.

Canción a un amor

Al cielo le he preguntado:
¿qué será de aquél amor?
Que llegó a mi camino
y que un día se marchó.
Hoy recuerdo aquellos brazos
pues eran mi adoración,
me cubrían con su cariño;
se quedaban con mi voz.
Mis pasos son de cansancio
no los acompaña Dios.
Este corazón dolido
ya solito... se quedó.
El camino que pasamos
se alumbraba con su sol.
Me cegaba con su brillo,
la recuerdo con dolor.
¿Qué será de aquella mano?
siempre me pregunto yo,
pues hoy tengo mucho frío,
hoy mi boca es oración.
Por eso ando recordando
lo que fuera de los dos.
¿Cuánto más habré vivido
con el hastío del reloj?
Al cielo le he preguntado:
¿qué será de aquél amor?
Que llegó a mi camino
y que un día se marchó.

La virtud de esperar

(SONETO)

Dejemos que las huestes celestiales
abracen los sentires de tormenta.
De sabios es la calma que alimenta
el camino seguro; sin los males.

Dejemos que las fuerzas naturales
se empachen con su cólera violenta.
Cuando pase su enojo, ponte atenta,
veremos los caminos y señales...

Veremos las estrellas que nos guían
y sabremos entonces nuestro norte;
los guardianes así lo desearían.

Te pido que mantengas fiel tu porte,
los tontos impacientes morirían.
Recuerda: la virtud es un soporte.

No sé qué tenga la noche

No sé qué tenga la noche
que siento escuchar tu voz.
Quizás me siento muy solo,
quizás solo sea yo.

Pero te escucho vajito,
incluso siento tu olor.
Quizás me encuentro dormido,
pues siguen siendo las dos.

Un violín chilla en lo oscuro...
(se me parte el corazón)
Al abrir los ojos, gotas,
gotas caen sin un sol.

No sé qué tenga la noche
que siento escuchar tu voz.
Quizás me siento muy solo,
quizás solo sea yo.

Atemporal

(Romance)

Donde el tiempo se detuvo
buscaré lo que he guardado:
una rosa de oropel,
un mechón color castaño,
unos libros, unas cartas
y un pequeño poemario.
Buscaré aquel recuerdo
que perfuma fiel mis labios.
-Dime, tú, a quien invito
a la búsqueda... del brazo,
al desglose de mis letras.
¡Soy tu duende pies descalzos!,
quien recuerda bien tus ojos,
tus cabellos, tus zapatos,
tu dulzura que me incita
a seguirte recordando.
Dime, tú, pues te he vivido
en mis horas, en lo sacro,
en mi pecho, en mi mente,
en las hojas, en mi mano...
Sigues siendo de mis lienzos
la frescura de mis trazos,
la embriagues de copa en copa,
¡aquél vino de mis tragos!
Sé que tú también me vives
en el tiempo del presagio...
Justo aquí en las flamas nuevas
y en mis versos añejados.

Solo trotamundos

No quisiera dejarte a tu destino,
ni soltarte la mano en el camino.

Si por ti he de ver cómo amanece,
también por ti veré cómo oscurece.

Pues eres como yo: "mujer errante",
trotamundos descalza, de un instante.

Como la nube blanca de tu cielo,
como mi cielo blanco de tu vuelo...

Se compenetran fuerte por los aires,
así seremos dos en los donaires;

vagabundos del sol y de la luna,
efímeros instantes de la vida,
sin abolengos, patria ni fortuna.

Mírame bien

(OCTAVAS ITALIANAS)

Mírame, trata de observar lo oculto
que esconde la negrura de mis ojos;
la chispa que engalana como rojos
albores lo profundo de mi mar.
Mírame bien, recorre cada capa...
Empápate la vista con mis astros,
de los negros y dulces alabastros
que hoy esbozan amor en tu mirar.

Busca la luz que es inmarcesible
en lo desmesurado del vacío
de mis pupilas, pasa lo sombrío.
Búscame, pero búscame, mi Flor.
Las horas van pasando, se desprenden
como hojas ya marchitas de mi templo.
¡Mírame bien los ojos, yo contemplo
en tu espíritu el verdadero amor!

El negro manto de la noche riel
el vals de las luciérnagas, titilan
para nosotros. Las arañas hilan
con sus sedas las redes de un disfraz...
Soy cazador, mi bella mariposa.
El brillo de mis ojos es carnada
y el ramaje de besos la morada,
la trampa en donde quedarás en paz.

No me prives

(Soneto melódico)

No me dejes perder lo que he ganado,
no me sueltes la mano, corazón.
No permitas que parta de tu lado,
no me prives jamás de mi razón.

Si por ti he de ser lo que has callado,
la tonada que embriaga tu canción.
No permitas que sea desahuciado,
que no sean los "no" tu decisión.

Con el alma partida, te lo pido,
¿quién seré sin tus cielos, sin tu luz?
Mas que un pobre poeta del olvido...

¿Mas que un simple ruiseñor en la cruz?
No mancilles la vid de nuestro nido.
Hoy permíteme verte a contraluz.

Volverán mis labios

(Poema en silva)

Volverán a besar los labios míos
a su tiempo los frutos del amor.
Volverán embriagados de la fuente,
volverán perfumados al albor.
Joviales y con bríos
cambiarán el pasado por presente,
volverán como ríos,
como peces que nadan rumbo a ti.
Cambiarán y será solo por mí;
relentes, con rocíos...
Antes eran sin tiempo, sin ahora,
eran duna, la arena sin un mar.
Antes eran la noche más oscura,
Eran pena, los sueños del otrora,
eran llanto a la par.
Pero al hoy volverán con los albores
y serán una cura,
para labios relentes y mejores.
Volverán con las dádivas celestes,
con el sol, con las huestes.
-Y tú que me preguntas si he besado,
quizá no lo supieron en su tiempo
estos labios que eran lo callado.
Permíteme decirte: lo azulado
llega sin contratiempo
trayendo en sus bondades la templanza
en la boca más justa;
la estación de derroche, la bonanza.
Quizá la vida sea cruel, injusta...
Incluso así, me gusta.

La virtud de la paciencia

(Poema en estancia)

La paciencia que envuelve fiel mis días
es virtud en la toma de caminos,
fiel vasalla que mora por mi sangre.
Si te atiendes a ella...
Vas a ver que te colma de alegrías,
del sabor de los vinos,
de caricias que calman el palangre.
Atiéndete a la estrella.
Has la pausa correcta en cada paso.
y verás a su tiempo el cielo raso.

-Te contaré la historia de los necios,
la historia que repite las desgracias:
impacientes aquellos los mezquinos,
los acaparadores...
Ellos quieren el tiempo sin los precios,
abrazan las falacias,
estrujan la paciencia con los sinos,
lúgubres moradores.
No recuerdan y pierden la virtud...,
acaban a su tiempo en un alud.

Por eso voy diciendo que te atiendas
a la grácil bondad del cazador,
a la grácil espera de la vida.
Los caminos celestes...,
aquellos despejados, son ofrendas
para el don del amor,
le pertenecen siempre al de la herida,
al sabio de las huestes.

Cultiva la paciencia y el decoro,
y verás que cosechas puro oro.

En mis horas más amargas

(Soneto tipo Marot)

Te me vas como el agua que hoy añoro,
te me vas con la sed de mil tormentos.
Simplemente te vas sin el decoro
de mis ojos perdidos en lamentos.

Dime, ¿qué haré si ya no tengo el oro?
Si ya no veo dulces pensamientos,
te me vas con las aves, con su coro,
te me vas con la aurora, con los vientos.

La noche apresa a todas las conciencias,
y a veces no se apiadan las presencias.

Pesadillas envician mi camino,
haciéndome las horas más amargas.
No permitas que sea mi destino...
¿Qué haré sin las dichas que me embargas?

Solo sé que te extraño

(Soneto melódico)

*Si te extraño no culpes mi postura
que, de débil asoma solo un ojo,
pues de lejos te pones tu armadura
ocultando la rosa y, me enojo.*

*El deseo de verte aviva al rojo,
pero escondes debajo en plata dura
la palabra bendita con hinojo,
esperando se seque en la llanura.*

*No me culpes, cariño, pues te extraño,
dime, ¿acaso no pasa por tu boca
un susurro que dice: "si te quiero"?*

*Ya se acaba la noche y este año
y no logro pulir tu letra en roca...
Solo sé que por ti me he vuelto huero.*

Permíteme grabarte en mi memoria

***Permíteme grabarte en mi memoria:
grácil, serena, loca, sin igual,
con la poma jugosa de tu historia,
con esa bonhomía natural.***

***Regálame la gracia de lo real.
¡Permíteme grabarte en mi memoria!
Mi pluma grita al cielo lo total,
desea ser lo blanco de tu gloria.***

***Deseo ser cronista como euforia,
Déjame que te ofrezca mi final.
¡Permíteme grabarte en mi memoria!
Deja que sea digno del portal...***

***¡De aquella serendipia espiritual!
El único motivo: "la victoria".
Quiero grabarte siempre así, tal cual.
¡Permíteme grabarte en mi memoria!***

Cuando llegue el momento lo sabrás

*Cuando llegue el momento lo sabrás,
sabrás que los poemas eran tuyos,
prestos del alma mía como el mar.
Verás que eran la gota del efluvio.*

*Pero por hoy la hoja es la cadena...
Cuando llegue el momento lo sabrás,
y reirán tus hermosos labios, Bella.
¡Te lo prometo, el verbo fungirá!*

*La pluma va hilvanando nuestra paz
recreando paisajes coloridos...
Cuando llegue el momento lo sabrás,
pero por hoy la letra está conmigo,*

*esperando la buena temporada
para ser la bonanza en el rosal,
a sido oración de mis mañanas...
Cuando llegue el momento lo sabrás.*

Recobrando el camino

(Soneto asonante con estranbote)

*Y me perdí, pero quién no se pierde
cuando se alumbra un camino, que inhóspito,
yergue misterios celestes, propósitos
que el vagabundo ya hambriento desee.*

*Sí, me perdí, como el bicho de Dios,
como polilla buscando una luz,
en los anhelos del punto ya azul,
en el paréntesis negro que abrió*

*mi laberinto, mi jaula, mi mundo.
(Brama a la luz, al deseo de un vuelo,
grita a la hembra y estrella del día...*

*Lo que mi boca se guarda en lo oculto.).
Sí, me perdí en los tantos reniegos
de los paréntesis, puntos que trinan.*

*Pero, ¿quién no se pierde?
Mora en mi espalda dantesca un ala
que decrepita a la vid del samsara.*

Apenado

(soneto con estranbote)

*Me perdí en los círculos del vicio,
en los ojos quiméricos del sueño,
en las negras espinas del desquicio,
me perdí inhalando lo pequeño.
Una estrella ilumina lo ficticio,
acaricia mi mano y pongo empeño;
menester es cruzar el precipicio,
no deseo perder, afilo el ceño.
A lo lejos, dibujan maravillas,
la sonrisa que riela la negrura.
La bondad es pureza de una dama...
Sin lugar a la duda sus mejillas
ríen fuerte diciendo: "tu locura
presurosa te mueve toda rama".
"Tienes razón, la cama,
se ensancha con el sueño ya pesado,
y parezco que caigo sonrosado".*

Solo lo justo

*Sin darme cuenta, fuiste mi amarillo,
fragancia dulce, voz del amargón,
el primer firmamento, mi canción.
Sin darme cuenta, fuiste lazarillo.
Mis letras bailan presas por tu encanto
desnudando mi alma a tu caricia.
¿Qué se yo del amor, de mi novicia?
Solamente lo justo, un adelanto.*

Al roce de tus labios

(soneto)

*Al roce de tus labios, la virtud,
se viste de los pétalos rosados,
de anhelos florecientes y soleados.
Al roce de tus labios, pulcritud...*

*El frío se transforma en gratitud,
los eneros se vuelven añejados
y el mes de mayo en deseos mojados.
Al roce de tus labios, plenitud.*

*La intimidad dormida pare el fuego,
nuestros mundos desbordan el carmín.
¿Será que ya no siento el pobre ego?*

*No importa si me pierdo, sé mi fin.
Lo que rocen tus labios sean ruego;
la caricia bendita, mi violín.*

Recuerdos en la lluvia

*Mientras la lluvia teje mil relatos,
yo gastaba mis besos en la alcoba;
en los brazos de una fiera loba,
indomable, insaciable y sin recatos.*

*Nuestras gotas saladas con las frías
del balcón lubricaban el inicio
de empapados corceles al servicio
de dos cuerpos uniendo sus placías.*

*Recuerdo con cautela lo relente,
lo alocado del yo por la candela,
por la fiera hechicera que, a la vela,
me quitaba las prendas..., lo decente.*

*Nuestras pieles mojadas a la par
se unían copulando como locos;
simplemente era amor, amor de pocos,
eran summun de lluvia, eran mar.*

Estoy aquí, mi niño

(Soneto Marot)

*Esta ansiedad acaba mi paciencia,
esta mora dantesca raja el piso.
Esta inquietud del niño que me quiso
en las horas amargas de inclemencia.*

*Justificó la hora de la ciencia,
miro mi mano y tiemblo en lo que aviso:
frágil sangre que brota sin aviso,
miro absorto, pequeña es mi presencia.*

*Pues sujetos estamos a la vida,
a su capricho duro sin salida.*

*Debo ser fiel, a esta, mi postura.
Es duro ser el padre y el bastión,
apoyo del infante y corazón...
Estoy aquí, soporto la tortura.*

Amor a la espera

(Romance alejandrino)

*He de pasar las noches, solitario, al anhelo
de sentir algún día la caricia bandida,
los besos carmesí, los senos, que, prohibidos
por la negra distancia, por una mano fría.*

*He de pasar pensando por el sueño poeta,
por los suelos de arena, por alguna cantina.
¡Grande y cruel es la sed y pequeña mi boca!
Deseo beber agua de la flor que me astilla.*

*¿Cuándo me llenarás este vaso vacío?
¿Cuándo arderá la sangre? ¿Cuándo serás, Alicia?
Soy gorrión abnegado a los vuelos de otoño,
al amor embriagante, al oasis que alivia.*

*¿Cuándo serás señora? ¿Cuándo serás lo grato?
¿Alivio de mi hastío, la cuerda de mi lira?
Si por amor seré el grillo que te canta,
también seré la espera, ¡oh!, la espera bendita.*

Tal vez nunca lo sepas

(Romance Alejandrino)

*Quizá nunca lo sepas que en estas calles frías
cabalga por mis labios la esencia de tu beso.
No, ni te lo imaginas que sangra el solitario,
el caligrama rojo que describe sus sueños.
No, ni te lo imaginas que en estas negras horas
me acaricia con saña el sabor de tu cuerpo.
Ay, pobre solitario que le implora a la noche
que le traiga ya pronto lo más dulce y lo terso.
No, ni te lo imaginas lo que miran mis ojos,
lo que sienten mis brazos, mi dolorido pecho.
No, ni te lo imaginas, pues mansamente tuyo
soy ave de tus cielos, de tu boca y tus senos.
Quizá nunca lo sepas que extraño con locura
la fragua y el oasis, esos tiernos momentos
que libabas conmigo las más puras delicias.
Quizá nunca lo sepas que hoy escribo estos versos.*

La raíz más oculta

(pareados alejandrinos)

***Solo tú y yo sabemos que nuestro amor sombrío
florece con la estrella en las horas de estío.
Va ocultando su esencia de las aves de agüero,
de una mano que alza una piedra al jilguero.***

***Nuestro amor es raíz, oriunda de la tierra,
se alimenta en las sombras de la dicha que encierra.
Quizás otros nos digan que tu amor y el mío
es pecado ante el mundo, negro manto de hastío.***

***Pero solo tú y yo conocemos el cielo,
conocemos la magia, la sed basta del vuelo.
Que hable el que nunca ha amado, pues en su pecho frío
no germinan semillas, no ha cruzado algún río.***

***Lo que crece en nosotros es la verdad que anida...
la raíz más oculta, el matiz de la vida.***

Carta a usted, señora

Señora, ¿hace cuánto que no le escribo con esta embriagues que me devora?

Oh, perdóneme, por favor, si es que llego a tocar algo que usted daba por muerto hace mucho tiempo, si toco al recuerdo de su anhelo con la brisa suave de mi misiva amorosa. Perdóneme con su indulgencia, perdone a este pobre hombre que en sombríos tactos de su pluma sigue siendo suyo todavía. Aquel que sigue enmarañándose entre el pelaje de su pelo, entre su perfume, entre...

Pero cómo olvidarla, Señora...

Si es usted tan turbadora y fragante y tan todo aquello sublime que expresan los poetas de su fémina musa en el caudal embriagador de sus corazones.

Dígame, ¿Cómo la olvido?

¿Cómo olvido a la que domesticó al lobo?

Soy solo un cachorro ahora y no se ha dado cuenta, un cachorro abandonado al recuerdo entre la simiente de su mente y alma. Pero que sigue siendo suyo en templanza y calma; entre impronta y alabanza; entre el anhelo que le embriaga sus mañanas.

Señora, ¿qué hago?, si la sigo amando entre las sombras perdidas de su falda. Sigo besando sus labios, su boca de azucena que refrena mi andar vagabundo y me hace mirar atrás. Es que como no hacerlo si llevo collar de dueño en mi cuello, marca que establece las pautas en mi corazón.

Bien dicen que los perros son fieles a la mano de su dueño... así soy con usted, Señora. Aunque no goce de su encanto ni de su boca; ni de su perfume ni de su rosa. Al menos entre sueños rimbombantes es así.

Oh, pero perdóneme, mi desobediencia va con usted, señora. Si toco al recuerdo que se mece entre su impronta indeleble que dejó entre mi boca, le pido disculpas. Incluso los dueños se hacen responsables con aquellos que hicieron lazos, con aquellos que domesticaron incluso si fueron...

Señora, espero este bien y que la esté pasando mejor que yo entre buen sueño y entre la calma de algún hado que le cobije lo que más tanto amo.

P.D

Los hábitos hacen al hombre y este vaivén entre su laso hace al perro manso y no resiliente...

Siempre suyo...

Santiago Sebastian San Roman

Baratza

12/ENERO/2023

¿Qué sería?

*¿Qué sería sin ti, si no le hiciera el amor al silencio
y ha ese sonido de tu voz que ha subyugado mis ensueños.
Dime, ¿qué sería mi poesía sin tus (besos) versos?
¡Oh!, temo que sería llano ruido, moneda sin precio.*

*¿Qué sería sin tu perfume, sin tu esencia en mi sueño
abrazándome los miedos, abrazándome por mi pecho?
Dime, ¿qué sería?, ¿más que perro vagabundo sin dueño
con problemas lumbares? ¿Solo un pobre desecho?*

*¡Oh!, tú, mi luz, que alumbra mi camino triste y pordiosero.
¿Qué sería sin tus (besos) versos acicalando mis ensueños?
Tal vez un pseudo poeta más, yerto y sin alma en escritos.
Pero, qué sería si no fuera un vagabundo pendenciero?*

Dime, mi bella Señora Poesía ... ¿Qué sería?

Poema hacia el horizonte

*Incluso cuando callas, escucho tu desdén,
gritando con su saña que se me pasa el tren,
aquel tren de un amor que llenó mi vaso,
el cual nunca me diste para beber de él.*

*Ahora que mi mano ya no busca tu puerta.
Ahora que mi boca no es llanura desierta.
Ahora que es oasis y el vaso de otra boca,
no intentes despreciarme; pues sueño y quimera,
y el pasado fruncido, son cosas del olvido.*

*Mis noches no son noches con la estrella que alumbra,
y el frío que tenía ya no me apesadumbra.
Se me fue con las gotas que no sacian la sed,
con el viento lejano, con tu vaso de duna.*

*Ahora que mi mano ya no busca tu puerta.
Ahora que mi boca no es llanura desierta.
Ahora que es oasis y el vaso de otra boca,
voy hacia el horizonte con la llave maestra.*

Yo era aquel marinero

*Yo era aquel marinero,
el de gracia y fortuna,
quien le cantaba alegre
a su amante, la luna.*

*Yo era aquel que le daba
las perlas más brillantes,
y las conchas de nácar
con plata y diamantes.*

*Para verla preciosa,
para ver siempre en ella,
al compás de los mares,
lo mejor de su estrella.*

*Yo era aquel despistado,
el que amaba a la luna,
el marinero errante,
el sin patria ni cuna.*

Se me va la caricia

LA CARICIA PERDIDA

*"Se me va de los dedos la caricia sin causa,
Se me va de los dedos... En el viento, al pasar,
La caricia que vaga sin destino ni objeto,
La caricia perdida ¿quién la recogerá?"*

-ALFONSINA STORNI-

SE ME VA LA CARICIA

"Se me va de los dedos la caricia sin causa",*
la alegría bendita, que, como colibrí,
llegó con verdes horas pulcras, con luz de día.
¡Ay!, bendita caricia, ¿será qué ya es otoño?

"Se me va de los dedos... En el viento, al pasar",*
con los aires ya fríos, con aquellas mareas
que acicalan mis huesos. Y ahora me pregunto:
¿Será que así lo quiso? ¿será que soy ayer?

"La caricia que vaga sin destino ni objeto",*
me deja ser ya huérfana entre llagas sangrantes;
el fantasma con cuerpo, el otoño sin hojas.
Se me vuelve los cierzos..., plenilunio sin sol .

"La caricia perdida, ¿quién la recogerá?"*
Se va con el ocaso, se me va de mi mano.
Simplemente se va. ¡Ay, Dios mío, Dios mío!
Se me va la caricia. Ya mis hojas son ocres.

El dolor de crecer

(Soneto asonante)

*¿Qué le digo a la vida si hoy me pierdo?
¿Qué le digo a los vientos que me calan?
¿Qué le digo a la noche que es la nada?
¿Qué me digo a mí mismo si hoy no miento?*

*Se me mece en la idea algo inconfeso;
algo que guardo raudo y que me ladra.
-Colibrí, de las verdes plumas, ¡canta!,
no te quedes callado, sé mi verbo.*

*Los dolores que siento son la prueba;
de que vivo la vida del humano,
de que vivo en la carne la quimera.*

*Pero también la prueba de los lazos;
algoritmos que cambian a la vela.
¿Qué les digo, si busco el pelo cano?*

El día que me muera

*Sé que te acordarás cuando ya me haya ido,
de este pobre poeta que te quiso en su estío.*

*Y sé, como en el sueño que pasa sin pasar,
que andaré abrazando la angustia de tu mal.*

*Pues soy como las aguas que transitan tu cauce,
llenando algo en tu vientre con extraños brebajes.*

*Sé que te acordarás, en mis letras, mis versos,
pues eran las manzanas; dádivas, como lienzos,*

*que, endulzaban tu boca, que alumbraban tus ojos.
Sé que te acordarás con los cielos llorosos.*

*Y ya marchito el cuerpo del que te quiso tanto,
verás que no he partido, me he de quedar vagando,*

*vagando por recuerdos que brotan como savia,
que surcan los olvidos... verás que aún me amas.*

*Y yo, ya estando muerto, debajo de un rosal,
sabrás que sigue vivo el que te quiso más.*

Candela pura son tus labios gruesos

*Candela pura son tus labios gruesos,
¡rojos carbones!, brasas de locuras
que braman de tu boca mis torturas;
sensaciones que nacen de los besos...*

*sensaciones que nacen de los besos
oriundos de la flama de premuras,
de lo ardiente y bestial de tus posturas.
Candela pura son tus labios gruesos;*

*Bembas de mis lujurias más oscuras
y de mis más grandiosas aventuras.
Eslabones sabrosos y traviesos...,*

*que, cautivan al lobo con dulzuras.
¡Rojos carbones!, brasas de locuras...
¡Candela pura son tus labios gruesos!*

Al madrugar

(soneto dodecasílabo blanco)

*Quién ha de esperar al canto del gallo,
hoy no lo haré más, ya mis pasos marchan,
fríos, sin un sol; domina el invierno.
(Garganta cerrada, prefiero moverme).*

*El camino es largo y el día es tan poco...
Que se quede en casa el sueño que pesa,
pues al fin de cuentas es fatua caricia;
¡Mimos inservibles, mejor la del frío!*

*Gélido es su roce; mi carne se aflora.
Bendita la espina, el nervio... el dolor.
Que se quede en casa, prefiero temblar.*

*Hoy no necesito mi sueño en la piel,
que surja algo nuevo antes de la luz,
que callen los grillos y canten las aves.*

¡Que surja, que surja...!

Regálame algo pequeño

(Soneto blanco)

*Regálame el silencio de tus brazos,
la calma perfumada de tu vientre,
la quietud zozobrante de tus ojos,
el beso más longevo de la espera.*

*No pido mucho, sólo lo que importa;
las horas, las caricias, la virtud
que poseen tus manos en mi piel.
La vida es corta, pido lo pequeño.*

*Si deseas, regálame la tinta
y el polvo de unas letras añejadas,
Seré feliz con eso y nada más.*

*No soy hombre que busca las agujas
debajo de un pajar, ni los segundos,
ni los minutos cortos, solo a ti.*

Avena de tu pan

(Romance)

"No has ganado mi cariño,
has ganado mi lealtad.
El cariño es lo primero;
la lealtad, es el final.
Y si digo que te amo,
lo digo desde algún mar,
que, siendo lo inmensurable,
nunca deja de ser paz.
No, no solo soy de avena,
soy la gracia de tu pan.
No has ganado solo al hombre,
me has amado y nada más."

A una extraña flor

*Te me pareces a la flor del cactus;
la maravilla del desierto hostil,
que, se subleva grácil, en lapsus
de las arenas muertas, sin un fin.
Te me pareces, ¡oh!, amor, y espina;
el colorido pétalo sin sed.
¿Cómo es posible? Cánticos de vida.
Inverosímil tiempo que se ve.
No, ni siquiera el acendrado loto
se te pudiera parecer jamás.
Te me pareces... Joya del decoro,
a lo que ves un tiempo y ya no está.
Como bonanza rara te pareces...
Te me apareces flor de mis ayer.*

Con tan solo un poco

*Si me dieras un verso, solo uno...
te daría un poema.
Si me dieras tu mano,
te daría la mía con las hojas
acicaladas por el magro otoño.
Si me dieras un beso...
brotarían de nuevo primaveras
y mi boca feliz se llenaría
de nuevos tiempos frescos que me quedan.
Tan solo si me dieras solo un verso
se soltarían todas...
¡estas!, mis horas muertas.*

Amores ignotos

(Soneto melódico)

*Cuando bebas las aguas del hastío
y de pronto te ahogues en quebranto,
cuando pasen recuerdos de algún llanto,
sentirás lo que siente el que te amó.*

*Sentirás el dolor del que esperó.
Hay amores que paren un encanto;
no precisan de ser de algún buen canto,
son amores de estío que no ardió.*

*Hay amores que cortan una historia.
Hay amores que son como la espera,
no precisan de ser de primavera.*

*Pero quedan aullando en la memoria;
son grisáceas nubes que te empapan,
son de ignotas caricias que se escapan.*

El eco de tu risa

(Soneto blanco)

*El eco de tu risa me subleva,
enciende mis antojos más ocultos,
acaricia la boca del deseo,
del deseo naciente de mi numen.*

*El eco de tu risa es un manjar,
alimento que fluye por mi oído;
delicia sensorial que me subyuga
desperdigando encanto en los albores...*

*Mis días iluminas con amor,
con trinos de tu boca inexorable.
Bonhomía es tu risa en lo perenne.*

*Fresca nota melódica en la boca
de mis ayes de anhelos suspirosos.
¡Es simplemente el eco de tu risa!*

La poma del vergel

*Y así como me entregas los más puros placeres,
así te entregaré de la poma jugosa
la mejor embriaguez que salga de su jugo.*

*Tus ósculos rojizos enarbolan mi boca
zalamera, mi numen... Tiembla el hombre, mi hombría,
por tal exquisitez naciente de tus bembas.*

*Reverberas encantos, paradojas abstractas,
¡me entona melodías tu lengua amartelada...!
¡Oh!, vibran en fiel tempo, estás mis poesías,
plasmadas en tu piel; "Sonatina de estío",
Simplemente dos cantos... El súmmum del vergel.*

*Y, "al igual que una nota musical,
en ti coordino la balada ajustada a mis delirios..."*

Inefable

*No te quiero por vos ni por mí...
Simplemente me niego a quererte.
Me parecen palabras absurdas:
"el te quiero también", ya que opaca
a la otra que late bien tímida
como pájaro azul en su jaula.
No te quiero con esa oratoria...
Mancillado se encuentra el "te quiero".
"Cuando digo te adoro", responde:
"en lo silente igual canta el pájaro".
El amor, estará comprendido.
¡Yo te adoro!, mi igual, por el mundo.
Solamente las cosas sin luz
se "poseen", se "quieren", y tú,
no serás para mí, "posesión",
me serás... en mi todo, inefable.*

Entre gotas de lluvia

*Con las gotas de lluvia que se ciernen
en las horas del grillo,
quizás se me remojen las ideas...
los polvos del pasado,
malogran a la tinta y a los versos.*

*Hoy, es un día extraño, llora el cielo,
pero no de tristezas,
sin otra cosa, más que necesario,
como buscando un brillo
en el cenit turbado de inconciencia.*

*Quizás se me develen con el tempo
los cánticos de aquellas,
amarteladas musas, que hoy extraño.
Con las gotas de lluvia
les haré los poemas más grandiosos.*

El regalo de la paz

(soneto blanco)

*Esta noche pasaste por mi hastió,
callando mi oratoria solitaria...
¡Cortando las tinieblas de un reproche!
Noche nublada, noche segadora.*

*Bendigo las luciérnagas, tu crin,
rebosante de luz, de tal cariño
que no tiene un igual, bendita seas.
¿Qué haría sin tu guía, tu lenguaje...*

*Tu caricia de paz que me consiente?
Noches nubladas siempre habrá en el mundo,
pero noches clareadas con luceros
que nacen de tu alma, son divinas.*

*Mujer, mujer de cielos dadivosos,
honraré tu regalo entre las máculas.*

La mujer unicornio

?

*La mujer unicornio, quien la viera tan bella,
bañando siempre al río con brillos de su estrella.
Si vieran lo que veo al contemplar su pelo,
verían la medida, las dádivas del cielo.*

*La mujer unicornio, quien la viera tan bella;
tan grácil, juvenil... la más dulce doncella.
Baña mi pluma en nacar con risas de arcoíris.
Quien la viera verá los más hermosos iris.*

*La mujer unicornio, quien la viera tan bella;
si posee el misterio del verso en la epopeya.
Desglosa con su canto el amor más profundo;
quien la viera vería lo más raro del mundo.*

Tócame

PARTE 1

*Tócame, cuaja mis ideas natas...
Rózalas con tus dedos, oh, maese
innato del deseo de mi cuerpo.
Hilvana mi rojiza sangre oriunda
con el libido falo de tu hombría.*

*Teje por todos los rincones vastos
de mi piel cada letra de tu nombre
y cada percepción con tu impronta...
Usa los hilos carmín de aquellas ganas
que oprimen mi interior, ¡anda, en mi piel!
Hazlo sin la inhibición, sin el miedo
de quien teme perder lujosas joyas.*

*Ah, mi amante querido, mi señor
y mi amo tan lleno del anhelo
que brota del jugoso centro rico
de mi flor, oh, pequeño colibrí.*

PARTE 2

*Ah, mi querida amante, mi invaluable
tesoro, lis, joyel resplandeciente...,
mi pan de Egipto y dicha de mi boca.
La devoción domina mis antojos,
la percepción anexa las caricias
tan tiernas en las yemas de mis manos.
La tersura jovial de tu hermosura
enciende más la chispa del deseo;
anhelo de mi hombría y de mis brazos.*

*Lo amarillo se eleva hacia los cielos
al pináculo de mi sol en aras
y por la admiración de los carmines
de tu boca; la rosa de mi anhelo...*

*Sin duda alguna, eres lo invaluable...
Sin duda alguna, eres lo admirable.*

Todavía me enredo en tu centro....

*Hay raíces profundas tan sedientas
buscando aquellos manantiales claros
que se esconden deseosas crepitando
ser la calma esperada para aquellas
raíces tan sedientas por el beso
refrescante que sacie toda sed.*

*Eres la calma pura para el brío
de mi alma investida por lo ignoto
de la fragancia rica de tu cuerpo.
Eres todo mi reino, mis bastiones
y mis crónicas; luz de mis moradas,
clamor de mis mañanas, hoy te amo.*

Solamente un hombre

(SONETO)

*Si he de ser en tablero ruin, la pieza,
que, ataca y sacrifica su albedrío.
Si he de ser de los reyes muerte y brío;
un peón de su negra y vil realeza.*

*No contará conmigo su bajeza,
mis manos son de tierra y de río;
Soberanos de Dios, del labrantío.
¡No bajaré jamás, alma y cabeza!*

*La vida que poseo es solo mía,
si la pierdo por alguien, un pecado...
Pero si es por amor, del ser amado,*

*un regalo de honor para su día.
Siempre dueño de mí, de lo que tengo,
solo un hombre sin patria ni abolengo.*